



Almejas a la cavernícola

La arqueología no solo descubre momias y tumbas. A veces, como ahora, también 'desentierra' costumbres que se creían más nuevas

**C.R.
SEVILLA**

►No vamos a descubrir ahora lo que le gustan a los andaluces unas almejas a la marinera. Lo que sí vamos a descubrir es que llevan gustándoles 20.000 años. Un equipo de investigadores españoles ha constatado que los habitantes prehistóricos de la Cueva de Nerja, en Málaga, comenzaron a consumir moluscos bivalvos a finales de la época Solutrense, es decir, que no bien se puso de pie el homínido, lo primero que hizo fue irse a la playa a por coquinas.

El estudio, publicado en Quaternary International, ha sido dirigido por el profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Uned Jesús F. Jordá, y se ha hecho en colaboración con investigadores de la Universidad de Valencia, de la Universidad de Salamanca y del Instituto Geológico Minero de España. Todos estos créditos, para dar solemnidad al hallazgo del que bien

se podría llamar *Homo Mejillonensis*. Sonará a broma, pero para este trabajo, los investigadores han analizado los restos de más de 124.000 conchas de moluscos, recuperados en las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en la sala del Vestíbulo de la Cueva de Nerja.

Tras el análisis, los investigadores han determinado que el consumo masivo de moluscos en esta zona empezó hace unos 20.000 años, cuando la cueva estaba ocupada por cazadores-recolectores que desde entonces empezaron a ser mariscadores. Lo que está por ver es la receta.

El trabajo, centrado en los bivalvos, ha permitido a los científicos averiguar también que las principales especies consumidas como alimento eran, junto al mejillón, los berberechos y las almejas, mientras que otras especies se recogieron en la playa con fines utilitarios, como las conchas de vieiras y de ostras, que fue-



Almejas, una de las primeras tapas que se consumían en Nerja. / El Correo

ron usadas como lámparas. Las excavaciones corresponden a un registro estratigráfico comprendido entre hace 30.000 y 7.000 años antes del presente, explica Jordá en un comunicado.

En ese tiempo se sucedieron en la cueva ocupaciones de grupos humanos del Paleolítico superior, Mesolítico y Neolítico antiguo que dejaron abundantes restos de los moluscos que consumieron.

Por aquel entonces, «el nivel del mar se encontraba a 118 metros por debajo del nivel actual y la línea de costa estaba alejada 5 kilómetros de la actual, durante el Último Máximo Glacial», puntualiza el geólogo de la Uned.

Este intenso consumo de moluscos continuó en el Neolítico antiguo, siendo los bivalvos un complemento para la alimentación de estos grupos humanos. El estudio determina que, durante el Epimagdaleniense, los mejillones eran recolectados en mazos en los acantilados de la costa, de tal forma que se aportaban a la cueva ejemplares de todos los tamaños, desde alevines hasta ejemplares adultos, aptos para el consumo. Sobre el tinto de verano aún no se ha descubierto nada. Se aguardan novedades al respecto con el máximo interés. ■